

De Arquitectura IOA, y todo lo demás

2004

Publicado en: *INDE Informació i Debat*, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, octubre 2004.

Como ellos mismos desvelan, en la denominación de este despacho de arquitectura “IOA no son siglas, es una actitud”. Una actitud pegadiza, se diría, como la música que les inspiró. Quizá hasta un prejuicio, “de ver las cosas como la botella medio llena”, cuando hasta en el logotipo que les representa se refleja ese sentido optimista de percibir antes el positivo que el medio vacío negativo de la misma botella. Es con este espíritu que se presentan ante los proyectos a lidiar cada día. Un joven despacho, formado por Núria Ayala, Cándid Casadevall, Xavi Medina y Joan Ramón Rius, que tras conocerse al cursar la carrera juntos, decidieron presentarse al concurso de un polideportivo en Sant Pau del Camp, el año 1998. Ganar el tercer premio les animó a seguir en equipo, y así hasta hoy.

Pues bien, Arquitectura IOA viene al caso por lo siguiente... Desde hace años, casi podría decirse que desde la llegada de la democracia a los ayuntamientos, los mandatarios de Barcelona acogen la política de que los grandes *stars* de la arquitectura internacional dejen aquí su huella. Como si de la Avenida de las Estrellas de Hollywood se tratara, poco a poco, ya se luce por toda la ciudad: el puente de Calatrava, la torre de Foster, el edificio de Siza, la pérgola de Gehry, el museo de Meier, entre otros, y más recientemente el rascacielos de Nouvel, el palacio de Herzog & De Meuron, el centro de Rogers, el complejo de Ito, el parque de Hadid, etc. Presupuestos fabulosos, más fábula de la lechera que necesidad real, diríase. Y, aunque sabe mal reconocerlo, ninguno de ellos es “La” obra maestra del maestro. Pues, en los libros de historia general de la arquitectura, sólo seguirá saliendo algo de Gaudí y el Pabellón de Mies. Pero en fin, más vale cualquier lanza rota en pro de la arquitectura que no abandonar el campo de batalla en las manos del horror edificado al que los promotores de nuestra era nos obligan: sobre esto sí que se ha luchado mucho, y seguro que Barcelona sí saldrá en una historia general de las ciudades, pero aún y así no pueden más los logros que el 95% de solares malogrados.

Al final, cada uno de ellos resuelve su tarea como mejor entiende. Y esto ha acabado por provocar un ya más que considerable número de arquitectos catalanes dedicados a materializar los sueños de políticos y *stars*. Claro que desde circunstancias bien distintas. Desde asociaciones en toda regla con conocidos arquitectos autóctonos, hasta grandes despachos de desarrollo proyectual, pasando por el montaje de auténticas sucursales de los estudios de origen. Ahora bien, sumando todos los diferentes casos, la participación de arquitectos locales es ya legión. Y -desde el correspondiente director de proyecto hasta el último explotado estudiante- está en el ánimo de cada uno, según la perspectiva que tenga de la botella mencionada al principio, el considerar más o menos suyo el proyecto estelar que lleve entre manos. Lo que si se percibe es que por lo menos la gran mayoría realiza con (según los casos, sano o malsano) orgullo tal trabajo, conscientes de que al fin y al cabo es como si estuviesen en Primera División, ya sea de entrenador o de portero, parando goles o abriendo puertas, pero en Primera.

Puede que la cúpula política piense satisfecha que ha organizado un *Dream Team*, pues se habla de ellos no únicamente en los medios de comunicación como de jugadores titulares: sólo si se es un *star* se existe para el mundo, y no pasan por alto su nombre en los pies de Foto de cualquier diario. Aunque de hecho, sin saberlo, es toda una liga

internacional la que han organizado, ya que detrás de cada nombre lo que en realidad hay es todo un club.

(Por cierto, se podría considerar importante la tarea del COAC de interponer denuncia ante cualquier Foto de edificio que no mencione a su arquitecto. Hasta que los que tienen tal responsabilidad en este país aprendan y cese esta plaga contra los derechos de autor. Mientras, otras disciplinas sí han vencido en lo que es suyo: ya nadie se deja el nombre del autor de ningún anuncio, diseño gráfico, pintura, escultura, etc. Por tonta que sea, ninguna Foto se publica ya en la prensa sin el nombre del que la hizo, que paradójicamente acaba silenciando al que ha tardado quizá años en levantar la autoría de la obra arquitectónica Fotografiada).

En el caso de Arquitectura IOA lo que en realidad hay es más que un club, esta vez detrás de Zaha Hadid. Empezaron como tantas cosas en la vida, un poco por casualidad, un poco por causalidad. La primera relación trató sobre un inocente *stand* en la barcelonesa Fira Alimentària 2002. Después su reconversión en pabellón de visitantes, luego el trabajo con todo su entorno, la ampliación y remodelación de las bodegas, un museo, etc.

El modo de proceder es bien sencillo. Reciben un anteproyecto (lo que entre ellos llaman un C1) que debe realizarse de la manera más estricta, sin variación alguna, pues no sería admisible. Han de espabilarse solos en todo, el proyecto ejecutivo, los cálculos estructurales (algo que sorprendió en el despacho londinense que lo hiciesen los mismos arquitectos), la contratación de los industriales, la puesta en obra, su dirección y finalización. El jefe de proyecto del despacho de Zaha Hadid viene aproximadamente cada par de meses, como si viniese siempre sólo a ver los resultados, y la misma Zaha Hadid viene a la inauguración. Ya se aprecia que la delegación y, por tanto, la confianza en ellos es total.

Todo esto, claro que sí, da una enorme satisfacción a cualquiera, a la vez que es fácil fascinarse por lo que este tipo de trabajos traen consigo en la obra. Los mejores materiales, los mejores industriales, los mejores acabados, las máximas posibilidades. Sólo el proyecto del *stand*, por la misma superficie, tiene un presupuesto veinte veces mayor que la media de presupuestos de *stands*.

Pero, ya *tocant de peus a terra, sense fer volar coloms, ni tenir el cap als núvols* (es rico nuestro idioma en valorar la realidad pura y dura), la labor cotidiana de Arquitectura IOA queda en el diario traslado a proyectos mundanos de esa ilusión que nace al tocar proyectos celestiales. El haber visto que sí existe un cielo para los arquitectos elegidos, les da la fuerza para encarar lo que sea. Primero intentando construir todo lo que se pueda en clave de arquitectura. O sea, primero definiendo un documento C1, que aspire a lo máximo. “Un primer disparo apuntando a lo más alto.” Apenas “un DIN A2 para discutir con el cliente, como un anteproyecto”. Ahí estará lo mejor que puede sacarse de las circunstancias preestablecidas de cada encargo. Entonces, en tal discusión detectarán la energía que podrán poner y cómo. Según sea el cliente entenderán si puede repetirse otro C1 o no vale la pena. Y si en el desarrollo de los sucesivos C2, C3 y C4 (algo así como básico, ejecutivo y dirección) hará falta volcar todo el despacho en bloque, si va en serio, o no. Si serán posibles discusiones productivas con los industriales, construcción de prototipos, etc. Pero por cortas que puedan llegar a ser las expectativas de cualquier otro proyecto, tienen ya previamente el fuelle lleno, necesario para verter

toda la profesionalidad que haga falta, aunque sin ser ilusos: tienen bien clara la mentalidad empresarial con que se debe enfocar hoy día un estudio de arquitectura.

Y es aquí donde comienzan algunas de las múltiples analogías con el mundo del automóvil que van apareciendo en su discurso. Pues si como manifiestan buscan una arquitectura TDI (edificios con muchas prestaciones, confort y bajo consumo, como los coches), cuando la cultura GTI ya no es políticamente correcta, también el despacho mismo debe responder a muchas prestaciones y bajo consumo.

El sistema funciona. Corroborado además como a la fuerza, de la manera más exitosa posible, por la experiencia con los proyectos de Zaha Hadid. La creación del documento C1 busca una idea capaz de dirigir todas las decisiones, casi como de “arquitectura conceptual”. “Un referente potente que dará respuesta a todas las preguntas. Tras poner todos los *inputs* sobre la mesa, analizarlos y resolver el caso. Buscar la pista a seguir”, como comentan, “viendo oportunidades” en todas las preexistencias, por muy negativas que puedan parecer de entrada: “la pequeñísima parcela de Cervelló la vimos como un gran jardín, el más grande posible, donde comer y estar, con las habitaciones elevadas sobre sus límites”. Y luego conseguir que el C1 se mantenga hasta el final. “Si todo va bien no hemos de decidir nada. El proyecto mismo lo decide todo, con el C1 rigurosamente presente en el ejecutivo. Un C1 sagrado. Donde hasta las últimas decisiones de obra son por qué así se decidieron en el C1”.

Por otra parte, este poder directriz que le dan a la idea inicial, “que guía todo el proyecto y todas las decisiones a nivel programático y constructivo”, está íntimamente ligado con otro aspecto que también les gusta realzar al explicar su proyectación. Cuando cuentan como “intentan formalizar lo más tarde posible, para hacer avanzar el proyecto en su nivel más abstracto”. Se trata de que como dicen, “buscamos en nuestro trabajo el carácter como cualidad más intensa que la belleza sin más. El carácter como algo más estable, que le acompaña a uno toda la vida. No se puede trabajar desde el gusto de ninguno, cuando cada uno tiene el suyo distinto al de los demás. Es más proyectar desde el uso que no desde el mirar el edificio. Ahora que la gente ya no mira”.

“Trabajamos para un hombre miope que tiene mucha prisa. No pretendemos ni que vuelva a mirar, ni que deje de correr. Lo que tenemos es un interés por responder cuál ha de ser el hábitat para este animal.” Realmente este pensamiento es ver la botella medio llena, en medio del país de los cortos de miras. Como exclamaba Miquel Lacasta, “los raros no son los arquitectos, los raros son todos los demás”.

Todo despacho merecería ser tocado por esa varita mágica del hada madrina, venga de Persia o de donde sea...

FOTOS

Foto 1

Arquitectura IOA: Núria Ayala, Cándid Casadevall, Xavi Medina y Joan Ramón Rius.

Foto 2 (exterior), 3 (interior) y 4 (planta)

Zaha Hadid (proyecto) y Arquitectura IOA (proyecto ejecutivo, cálculo estructural, dirección de obra y contratación), *pagellón de las bodegas López de Heredia - Viña Tondonia*, Haro, 2001-2004.

Foto 5

Vivienda unifamiliar, Cervelló, 2002-2004.

Foto 6 (Foto vestíbulo de entrada)

Centro cívico y vías verdes en la antigua estación, Artà, 2000-2003 (primer premio del concurso).

Foto 7 (exterior), 8 (interior) y 9 (planta)

Vivienda unifamiliar, Cassà de la Selva, 2002-2003.

Foto 10

Exposición ART.EDRA 2004, Rubí, 2004.